

Nombre _____ Fecha _____

Los fenicios descubren Tartessos

Corría el año 1100 a.C. Los fenicios, arriesgados marinos, prepararon sus mejores naves. Cuidaron hasta el menor detalle. Repasaron los cascos, dieron fuerza a las velas y aseguraron los remos uno a uno. Después, se lanzaron al mar. Las azules aguas del mar Mediterráneo se vieron pobladas de las blancas velas fenicias y las proas pusieron rumbo al lejano Occidente.

Atravesaron el estrecho de Gibraltar y fundaron *Gadir* en un lugar muy próximo al que ocupaba el misterioso reino de Tartessos, del que tanto habían oído hablar. Según decían, se trataba de un reino rico y floreciente.



Cuando los fenicios llegaron a Tartessos, confirmaron todo cuanto les habían dicho. Efectivamente, Tartessos era un reino muy rico en metales. Tenía abundante plata, que los tartesios obtenían de las minas de Sierra Morena. También tenían cobre y grandes cantidades de oro, que extraían del gran río del reino, el río Guadalquivir.

Pero eso no era todo. ¡Había mucho más! Los fenicios se quedaron sorprendidos. Estaban convencidos de que no había en el mundo mejores marinos que ellos. Sin embargo, los tartesios eran capaces de recorrer el océano Atlántico en las dos direcciones, hacia el norte y hacia el sur.

Navegando hacia el norte llegaban hasta la actual Galicia, la Bretaña francesa y las islas británicas. No eran viajes de placer. A todos esos sitios iban en busca de estaño, un metal que, al mezclarlo con el cobre, daba como resultado el codiciado bronce. El bronce hacía posible imponerse a otros pueblos, porque con él se fabricaban las más modernas armas.

Navegando hacia el sur, es decir, hacia África, también los fenicios aprendieron de los tartesios. Estos llevaban recorriendo aquellas aguas muchísimos años en busca de una mercancía tan rica como los metales. La mercancía en cuestión consistía en una pesca abundantísima. Miles y miles de sabrosos peces que, bien conservados a base de sal, podrían luego venderse en todo el mundo conocido.

Los fenicios navegaron a través del Atlántico, siempre guiados por los tartesios. Y llegaron hasta las costas de Canarias, de Guinea y del Sahara. La pesca era abundante, y el atún, la especie más buscada. ¡Qué codiciado manjar! Sin embargo, otros productos del mar, más modestos, iban a dar a los fenicios ganancias quizá más grandes. Eran los múrices, unos pequeños caracoles de cuyas conchas se extraía un tinte púrpura. Este tinte era considerado un lujo, puesto que solo las personas más adineradas podían permitirse

su adquisición. No hay que olvidar, además, que el púrpura era el color de la realeza y del poder. De hecho, el término *fenicio* deriva del griego *Phoenix*, que significa *púrpura*. Por ser los inventores de este producto, los griegos adjudicaron a este pueblo el nombre de fenicios, es decir, *los de la púrpura*.

Durante unos quinientos años, los fenicios continuaron viajando a Tartessos desde su lejana patria. ¡Quinientos años de navegación y de comercio con sus buenos amigos los tartesios! Este comercio hizo a los fenicios muy ricos y se mantuvo hasta que Tiro, la ciudad fenicia más importante, cayó conquistada por un pueblo extranjero.

Actividades

- ¿Qué accidentes geográficos (montañas, ríos, mares...) que se mencionan en la lectura nos indican dónde estaba situado Tartessos?
- Observa este mapa y responde: ¿Por qué países se extendía Tartessos? ¿Qué Comunidades Autónomas españolas eran parte de este reino?



- ¿Qué riquezas encontraron los fenicios en Tartessos?
- ¿Por qué el estaño era un metal tan apreciado en la época de los fenicios?
- ¿Qué eran los múrices? ¿Qué se obtenía de ellos?
- ¿De dónde reciben su nombre los fenicios?